

# Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 2, Relativismo ético

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 2, Relativismo ético.

Hola, comencemos nuestro análisis de las principales teorías morales.

Lo que vamos a hacer es empezar por analizar el relativismo ético. Lo que quiero hacer es establecer primero que existe algo llamado verdad moral y que los valores morales tienen valores de verdad objetivos. Al hacerlo, quiero criticar esta perspectiva, conocida como relativismo ético.

Una vez que hayamos hecho eso, comenzaremos a analizar las principales teorías morales, que son de naturaleza objetivista o que afirman la realidad de la verdad moral. Analizaremos el relativismo ético con la ayuda de material que he extraído del libro clásico contemporáneo de James Rachel sobre ética titulado *Los elementos de la filosofía moral*. Este libro es, de hecho, el más vendido en la historia de la filosofía.

Creo que está en su novena o décima edición y se ha utilizado en muchas aulas y cursos de ética en universidades. Por eso se ha vendido más que libros como *La República* de Platón y *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

Entonces, voy a recurrir un poco a la discusión de Rachel sobre el relativismo ético. Y es interesante que el propio Rachel fuera ateo. Murió hace cinco o diez años, así que supongo que ya no es ateo.

Pero era ateo, pero aun así estaba convencido de que existe algo llamado verdad moral. Rechazaba el relativismo. De hecho, la abrumadora mayoría de los filósofos, incluso si son ateos o agnósticos, creen en algún tipo de verdad moral absoluta, lo cual es interesante señalar.

Hay muy pocos relativistas entre los filósofos y los doctores en ética, lo que nos dice algo sobre el relativismo ético y su verosimilitud, aunque los ateos tiendan a rechazar esta visión. ¿Qué es entonces el relativismo ético? En términos generales, el relativismo es una visión según la cual no existen valores morales absolutos que se apliquen en todo momento y en todo lugar.

Ahora bien, puede que sí. De hecho, hay muchos valores que son relativos. Hay todo tipo de prácticas que diríamos que son relativas a lo correcto o incorrecto de una cultura particular y sus tradiciones, etcétera. Pero el relativismo ético dice que todos

los valores son completamente relativos a una cultura o a las preferencias individuales de cada uno.

Por lo tanto, existe una importante distinción doble entre los distintos tipos de relativismo: los relativistas culturales y los subjetivistas morales. Estas son las dos formas de relativismo.

Así pues, el relativista cultural dice que los valores morales siempre están definidos por una cultura y sus tradiciones o sus costumbres y costumbres populares. El subjetivista moral relativiza a cada individuo, y es una cuestión de preferencia individual el que una determinada cosa sea correcta o incorrecta. Así pues, empecemos por analizar el relativismo cultural.

Ahora bien, esta perspectiva cobró importancia a principios y mediados del siglo XX, en gran parte debido a los avances que se habían logrado en la antropología cultural. Académicos como Sumner y Benedict, Ruth Benedict y otros que estudiaban de cerca a grupos de personas de diferentes partes del mundo descubrieron que la forma en que se comportaban o los valores que tenían en muchos casos eran muy diferentes de las prácticas y valores que sostenemos aquí en Norteamérica o en los Estados Unidos. Eso impulsó a muchos académicos a considerar la posibilidad de que tal vez existan diferentes formas correctas y aceptables de comportarse, incluso cuando se trata de las cosas que más apreciamos, como nuestras opiniones sobre el matrimonio y el asesinato y cómo tratamos a nuestros hijos.

Algunas de nuestras creencias más fundamentales son que hay personas en otras culturas que tienen puntos de vista muy diferentes y viven sus vidas de maneras muy diferentes. Así que eso provocó una especie de escepticismo en mucha gente, pensando que tal vez no haya una verdad absoluta en esto. Por lo tanto, una forma de analizar lo que una teoría moral particular afirma en última instancia es preguntar cómo definirían o traducirían una afirmación como X es bueno o X es malo o incorrecto.

¿Qué se quiere decir realmente con esto? Aquí profundizamos en algo llamado metaética, que analiza la lógica y el significado de los términos, conceptos y afirmaciones morales. Por lo tanto, haremos un pequeño análisis metaético de cada una de estas teorías, comenzando con el relativismo cultural. ¿Qué cree el relativista cultural que estamos diciendo realmente cuando llamamos a algo bueno o malo o correcto o incorrecto o justo o injusto? El relativista cultural dice que una afirmación como X es buena significa que si X es coherente o encaja con las costumbres de esta cultura.

Cuando decimos que algo es malo, es solo una manera de decir que contradice las costumbres de esta cultura o las formas aceptadas y preferidas de hacer las cosas.

Por lo tanto, si le digo a un invitado que no debe eructar en la mesa o si le digo a mi hijo que no eructe en la mesa, eso está mal.

No hagas eso. Eso está mal. Lo que significa que es algo que no hacemos aquí.

Preferimos que no eructes en la mesa ni que expulses gases en la mesa. Es muy grosero y podríamos decir que eso está mal o que es algo incorrecto. Hay muchas otras cosas que reconoceríamos como preferencias culturales.

Sin duda, en algunas culturas eructar se considera un signo de gratitud o de aprecio por una buena comida, por lo que hay cierta relatividad en ello. Y lo mismo podríamos decir de la forma de vestir y de bailar.

Por supuesto, los estilos artísticos, la forma en que organizamos las cosas en términos de leyes de tránsito, todo tipo de pequeños detalles del comportamiento público son relativos a una cultura.

Y cuando vas a visitar otro país descubres que hay ciertas formas de hacer autostop, por ejemplo, que se practican en diferentes culturas y que son diferentes. Ya sabes, nosotros tendemos a hacerlo.

No es que yo sea autoestopista, pero la gente que hace autoestop se para al costado de la carretera y lo hace. En realidad, no es una práctica tan común como antes, pero esa era la forma de hacerlo.

Levanta el pulgar de esa manera. Hace unos años aprendí que si haces eso en ciertos países de Europa, la gente se horrorizará. ¿Por qué? Porque eso es básicamente solicitar sexo a la gente, ¿no? Ese gesto de levantar el pulgar es vulgar por esa razón.

Entonces, ahí hay relatividad. Dije , bueno , entonces, ¿cómo se hace autostop? ¿Cómo se le indica a los automovilistas que te gustaría que te lleven a algún lado? Dicen, bueno, se hace así. Tomas tu dedo índice y apuntas hacia abajo.

Entonces, dije , bueno , es bueno saberlo si alguna vez necesito hacer autostop en Europa. Así que ciertamente existe la relatividad que se aplica a todo tipo de dominios del comportamiento humano, ¿cierto? Pero la pregunta es, ¿todo comportamiento humano es culturalmente relativo? ¿Es todo como eructar en la mesa o un gesto con la mano para hacer autostop? ¿Es todo una cuestión de preferencia cultural? El relativista cultural dice que sí. El absolutista moral u objetivista dice que no.

Hay ciertos valores universales que son universalmente ciertos para todos. Hay ciertas cosas que son absolutamente incorrectas sin importar dónde o cuándo las

hagas. Hay otras cosas que son absolutamente buenas y correctas sin importar dónde y cuándo las hagas.

Entonces, ¿qué le decimos al relativista cultural? ¿Cómo podemos responder? Bueno, primero, consideremos el argumento. El argumento principal que los relativistas culturales utilizan en defensa de su punto de vista. Rachel lo llama el argumento de las diferencias culturales.

Y si te encuentras con alguien que es relativista cultural y le preguntas por qué sostiene su punto de vista, por qué sostiene lo que sostiene, este es el argumento que probablemente te dará. Alguna versión del argumento de las diferencias culturales dice primero que diferentes culturas tienen diferentes códigos morales. Que hay una variedad de códigos morales en las distintas culturas.

Y luego, por lo general, llegan a la conclusión de que no existe una verdad objetiva en la moral. Y muchas veces, esto se expresa con una pregunta: ¿cómo se puede decir que hay una única forma correcta de vivir cuando la gente de otras culturas lo hace de manera muy diferente a la nuestra? ¿Cómo se puede decir eso? Supongo que es una especie de enfoque socrático.

Simplemente estoy planteando el argumento en forma de pregunta. La suposición es que eres una tontería al decir eso. Que nadie en su sano juicio diría que hay una única manera correcta de comportarse sexualmente, por ejemplo.

O en términos de cómo debemos tratar a las personas que están muriendo, que sufren un dolor insoportable. ¿Quién eres tú para decir que hay una única manera correcta de abordar esa situación? ¿O una única manera correcta de abordar la cuestión del aborto? Y así sucesivamente. Así que, el argumento de las diferencias culturales básicamente pasa de la pluralidad de creencias y valores a la conclusión de que no existe un único valor correcto o verdadero cuando se trata de una cuestión moral en particular.

Ahora bien, ¿qué podemos decir al respecto? Desde un punto de vista lógico, este argumento tiene un defecto muy básico: la pluralidad no implica relatividad. Una pluralidad de opiniones sobre algo no implica que no exista una única opinión verdadera.

El hecho de que la gente no esté de acuerdo sobre un tema no implica que no exista una única verdad al respecto. Pensemos en la astronomía. En la historia de la astronomía, desde los antiguos filósofos presocráticos, ha habido una gran variedad de puntos de vista.

Tres puntos de vista principales. Uno es la teoría de la Tierra plana, que afirma que la Tierra es plana y puede estar rodeada de agua. ¿Sobre qué se apoya? ¿Qué es la

Tierra, sobre qué se basa? Ya sabes, ha habido y probablemente todavía haya varias teorías que los terraplanistas proponen.

Pero la idea de que la Tierra es plana es una postura que ha sido sostenida por mucha gente a lo largo de la historia. Otra postura es la geocéntrica, que sostiene que la Tierra está flotando en el espacio y que el Sol, así como los distintos planetas y estrellas, orbitan alrededor de ella. La tercera postura, la que yo sostengo y probablemente tú también, es la heliocentrista .

Y esa es la visión de que la Tierra es uno de los varios planetas que orbitan alrededor del Sol. Y el Sol está en el centro de nuestro sistema solar. Estas visiones no son compatibles entre sí.

No se puede ser heliocentrista y geocentrista al mismo tiempo, ni afirmar la teoría de la tierra plana y el geocentrismo al mismo tiempo. Hay que elegir, pero hay una gran variedad de puntos de vista al respecto.

Hasta el día de hoy, en varias culturas, e incluso en esta, hay personas que son geocentristas y terraplanistas. De hecho, he notado que la teoría de la Tierra plana ha vuelto a cobrar fuerza. Y hay algunos deportistas y artistas destacados que, en realidad, son teóricos de la Tierra plana en la actualidad.

Se pueden ver pegatinas en los parachoques. Tal vez hayas visto una pegatina que dice: una vez que te vuelves plano, nunca vuelves atrás. Hay personas que parecen ser muy inteligentes, incluso muy conocidas en esta cultura, que son teóricos de la Tierra plana.

Ahora bien, ¿eso significa que, por lo tanto, no hay verdad en el asunto cuando se trata de astronomía y de la posición de la Tierra en relación con todos estos cuerpos celestes? Mire, hay terraplanistas, geocentristas y heliocentristas . ¿Quién puede decir, quién es usted para decir, que el sol está en el centro de nuestro sistema solar y que la Tierra está girando alrededor del sol? ¿Quién es usted para decirlo? ¿Cómo respondería a esa pregunta? Con suerte, dirá: "Bueno, estoy algo instruido sobre esta teoría. Entiendo física y astronomía básicas".

Y entiendo que, de hecho, supongo que existe una abrumadora mayoría entre los científicos expertos en astronomía y cosmología que pueden demostrar empíricamente que esto es así, que el heliocentrismo es cierto. Con el debido respeto a los terraplanistas, con el debido respeto a los geocentristas , hay una verdad en el asunto que se basa en buenas razones y evidencias que refutan su punto de vista. Así que reconocemos eso en la astronomía.

Reconocemos que el hecho de que exista una pluralidad de puntos de vista no implica que no exista una única verdad. Por eso creo que esa es una analogía

importante y algo que podemos decir a los relativistas culturales cuando se oponen e insisten en que la variedad de puntos de vista en ética implica que no existe la verdad. En astronomía no llegamos a esa conclusión.

¿Por qué deberíamos decir eso aquí? Bueno, aquí es donde los relativistas culturales amplían y fortalecen su argumento al agregar una premisa: que, a diferencia de la ciencia, no existe un método confiable para determinar la verdad objetiva y la moralidad. Tenemos recursos, tecnología y ciencia para determinar la verdad sobre la astronomía, la biología, la química, etc. No tenemos eso aquí.

Por lo tanto, es por esta razón que podemos concluir que no existe una verdad objetiva ni una moralidad. Así que ésta es una versión un poco ampliada y reforzada de este argumento de las diferencias culturales. ¿Qué podemos decir al respecto ahora? Seguramente hay una diferencia, ¿no es así?, entre el descubrimiento de la verdad en la ciencia y el descubrimiento de la verdad en la ética.

Tal vez tengan razón. Tal vez no exista un método como el que existe en la ciencia para descubrir la verdad moral. Bien, en respuesta a esta versión mejorada del argumento de las diferencias culturales, podemos señalar que el argumento sigue siendo inválido.

Un argumento válido es aquel en el que las premisas implican la verdad de la conclusión. Si las premisas son verdaderas, la conclusión también debe serlo. Esa es la definición de un argumento válido.

Pero observemos que, en lo que respecta al argumento de las diferencias culturales, incluso en esta versión revisada, la conclusión no se sigue. Si aceptamos que las diferentes culturas tienen diferentes códigos morales (y los tienen), y aceptamos que no existe un método confiable para determinar la verdad objetiva y la moralidad (y, por el bien del argumento, admitamos eso), ¿se sigue que no hay una verdad objetiva en la moralidad? Bueno, no, no se sigue. Y, de nuevo, podemos recurrir a la historia de la ciencia para demostrarlo.

¿Había, digamos, en el siglo VII o XII d. C. un método fiable para determinar la verdad astronómica con respecto al lugar que ocupa la Tierra en el cosmos? No, no lo había. No teníamos, no teníamos telescopios realmente potentes, o telescopios lo suficientemente potentes hasta principios del período moderno. Y los medios para explorar el universo eran muy limitados, digamos hace 1.500 años, de modo que no se podían sacar conclusiones definitivas sobre esta cuestión.

Entonces, no había un método confiable para determinar la verdad sobre el lugar de la Tierra en el cosmos hace todos esos años. Pero, ¿no era todavía cierto que la Tierra giraba alrededor del Sol, giraba sobre su eje, giraba alrededor del Sol, junto con todos esos otros planetas, a pesar de que no teníamos un método confiable para

determinar la verdad? Bueno, sí lo era. Por lo tanto, todavía se puede tener una verdad objetiva, en este caso, en la ciencia, incluso cuando carecemos de un método confiable para determinar esa verdad.

Esa es una distinción importante que demuestra que este argumento no es válido, pero podemos añadir que existe un método fiable para determinar la verdad moral.

Podemos consultar la razón, la experiencia humana y, si es que existe, una revelación especial de Dios, que, como cristianos, creemos que es exactamente lo que son las Escrituras. El texto divinamente inspirado nos guía, especialmente en el ámbito de la ética, en cuanto a cómo debemos vivir ante Dios, además de comunicarnos verdades metafísicas sobre la naturaleza última de la realidad, la naturaleza de Dios, así como verdades históricas. Pero con la ayuda de la revelación especial, los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y aplicando la razón y la experiencia cuidadosamente a esos textos, podemos llegar a conclusiones bien justificadas sobre cómo debemos vivir nuestras vidas.

Así que esto es lo que podemos decir en respuesta al mejor argumento del relativismo cultural, que es el argumento de las diferencias culturales. Esto es lo mejor que se puede conseguir para el relativismo cultural y su defensa. Por lo tanto, ese argumento fracasa.

Pero ahora nuestra crítica del relativismo cultural puede ir aún más lejos, y es señalar que el relativismo cultural tiene muchas consecuencias muy problemáticas. Y creo que éstas son las principales razones por las que sería difícil encontrar un filósofo ateo que sea relativista cultural, porque estos problemas son tan graves. Y porque, como señala C. S. Lewis en las primeras páginas de su obra clásica *Mere Christianity*, nadie se comporta realmente como un relativista cultural o como cualquier tipo de relativista.

Hacemos responsables a las personas de sus malas acciones. Nadie es relativista mientras conduce. Si alguien te cierra el paso en la autopista, ¿no? Vas a emitir algún tipo de juicio moral, aunque sea en voz baja para ti mismo.

No debió haber hecho eso. Me interrumpió. Eso estuvo mal.

O nos enteramos de lo que hacen ciertas personas en otra cultura lejana y decimos: ¡Vaya! ¿Hacen eso? Es horrible, es injusto.

Eso viola los derechos humanos, ¿no? Incluso los ateos más acérrimos lo dicen de vez en cuando, y eso revela que no son realmente relativistas. Creen en absolutos morales.

He aquí algunas razones filosóficas para rechazar el relativismo cultural. Una de ellas es que hace imposible criticar los valores de otras sociedades. Si eres relativista cultural, no puedes criticar lo que hicieron los nazis.

No se puede criticar lo que ha hecho un grupo genocida en otra cultura. Esa es una cultura diferente. Según el relativismo cultural, lo correcto y lo incorrecto se definen según los valores preferidos de la cultura particular de cada uno.

Hablo desde la perspectiva de la cultura estadounidense del siglo XXI. ¿Quién soy yo para juzgar lo que hicieron los nazis hace 70 u 80 años? Esa es la conclusión a la que hay que llegar como relativista cultural. No se puede condenar a los nazis.

No se pueden condenar ni siquiera las acciones más sanguinarias y genocidas de los regímenes de otras culturas. Además, esto hace imposible el progreso moral. Si uno es relativista cultural, entonces no existe un estándar absoluto según el cual podamos evaluar o juzgar el progreso o la regresión moral.

Si creemos que nuestra cultura está mejorando, entonces debe haber algún tipo de estándar externo a nuestra cultura que la trascienda, según el cual podamos evaluar los méritos, mejoras o degeneraciones relativas de los valores de nuestra cultura. Toda la noción de progreso moral presupone algún tipo de estándar trascendente absoluto de bondad moral. Conectado con eso hay otra implicación del relativismo cultural.

El relativismo cultural implica que todos los reformadores morales son corruptos. ¿Por qué? Los reformadores morales, como Martin Luther King, cuestionaron ciertos aspectos de las costumbres y valores culturales vigentes. Martin Luther King desafió con razón las leyes de Jim Crow porque eran racistas.

Aunque esas leyes eran compatibles con algunas costumbres prevalecientes en su cultura, él reconoció que eran erróneas. Hizo campaña y protestó contra ellas y triunfó. Lo consideramos un héroe y un buen reformador moral.

Pero si el relativismo cultural es cierto, no se puede hacer eso. Si los únicos criterios que tenemos para evaluar las conductas o los reformadores morales son los valores culturales vigentes, entonces, por definición, lo que hacía Martin Luther King estaba mal. Estaba desafiando las costumbres culturales.

Si crees que Martin Luther King fue un buen reformador moral e incluso un héroe moral, entonces eso demuestra que no eres un relativista cultural. Crees en los absolutos morales. Martin Luther King planteó este mismo argumento en varios de sus escritos y discursos: existe una ley moral superior que, según él, proviene de Dios, está enunciada de algún modo en el ser de Dios, según la cual podemos evaluar nuestras leyes actuales.

Estaba seguro de que en aquella época estábamos practicando algunas cosas inmorales con esas leyes de Jim Crow. Por lo tanto, era un héroe moral. No era corrupto.

La única manera de entender su condición de héroe moral es creer en los absolutos morales y rechazar el relativismo cultural. Por lo tanto, podemos juntar todo esto y ofrecer una especie de reducción del argumento absurdo contra el relativismo cultural. Si asumimos que el relativismo cultural es cierto, entonces tenemos que concluir que los nazis no estaban absolutamente equivocados.

Tenemos que concluir que no todos los reformadores morales son corruptos y que no es posible ningún progreso moral. Sin embargo, cualquier persona con sentido común moral reconocería que todas esas implicaciones son inaceptables. Los nazis estaban absolutamente equivocados.

El progreso moral es posible , pero no todos los reformadores morales son corruptos. Por lo tanto, eso implica que la suposición de que el relativismo cultural es verdadero debe ser falsa. Cualquier cosa que implique absurdos o falsedades debe ser falsa en sí misma.

De modo que se trata de una especie de argumento reductio ad absurdum contra el relativismo cultural. Bien, basta de relativismo cultural. Hablemos de la otra forma de relativismo, que es el subjetivismo moral.

Uno de los problemas del relativismo cultural es distinguir cuándo comienza una cultura y cuándo termina otra. ¿En qué momento mi cultura actual se desvanece en otra cultura? Podemos hablar de cultura europea o francesa en contraposición a la cultura estadounidense, alemana o sueca. Distintas naciones tienen distintas culturas, pero dentro de una cultura o nación en particular, existen subculturas.

En Estados Unidos, acabo de viajar a Texas, que tiene una subcultura un poco diferente a la de Indiana. He estado en California, Oregón, la Costa Este y todos estos estados diferentes. Las subculturas son un poco diferentes.

Vivo en Indiana. He notado que hay una cultura ligeramente diferente en el norte de Indiana que en el sur, que se parece un poco más a Kentucky. El norte de Indiana se parece un poco más a Michigan.

El trazado de líneas es imposible o, de lo contrario, interminable. Entonces, ¿qué se considera una cultura? Esa es una pregunta abierta y difícil. Si queremos entender adecuadamente el relativismo cultural, tenemos una enorme tarea por delante.

Probablemente sea imposible. La única línea clara que se puede trazar, al parecer, es entre personas individuales. Está claro dónde termino yo y dónde empiezas tú.

Eso sin tener en cuenta el problema de los siameses, que hace que distinguir entre personas individuales sea aún más difícil. Pero, en general, las personas se distinguen en función de dónde empieza un cuerpo y dónde termina otro.

Así pues, tú tienes tus valores y yo tengo los míos. El subjetivista moral dice que esa es la solución. Cada persona individual tiene sus propios valores morales particulares.

Entonces, ellos definen lo que es correcto para ellos. Tú defines lo que es correcto para ti. Yo defino lo que es correcto para mí.

Lo hacemos en función de las preferencias individuales. Ahí lo tienes. Ese es el mejor análisis de la verdad moral.

Es algo relativo a cada persona individual. Por lo tanto, desde esta perspectiva, según el subjetivista moral, X es bueno, lo que significa que simplemente me gusta X. X es malo, lo que significa que no me gusta. Así es, sin duda, cómo juzgamos las cosas cuando se trata de comida.

Digo, ah, las coles de Bruselas son malas. El helado es bueno. ¿Qué quiero decir con eso? Bueno, no me gustan las coles de Bruselas.

Y a mí me gusta el helado. Ahora bien, hay gente a la que le gustan las coles de Bruselas. Y a ellos les digo que les hace bien.

No me gusta. Es malo para mí. Por eso, el subjetivista moral dice que en el ámbito moral también es así.

Si te gusta, es bueno para ti. Si no te gusta, es malo para ti. Ahora bien, esto es algo que resulta muy fácil de determinar.

Una de las ventajas del subjetivismo moral es que permite distinguir con bastante facilidad lo que está bien de lo que está mal. Por ejemplo, la eutanasia, la guerra, la pena de muerte, el aborto. ¿Qué es correcto o incorrecto en esas cuestiones en particular? Uno simplemente se pregunta: ¿me gusta la idea de, por ejemplo, declarar la guerra a un país por tal o cual razón? Sí.

Está bien. Entonces, es correcto. Aborto a demanda.

¿Me gusta o no? Seguro. Vale. Entonces está bien.

Es cierto. Simplemente hay que hacerse la pregunta: ¿me gusta? Y esa es la respuesta a la pregunta de si es correcto o incorrecto. De modo que los subjetivistas morales superan ciertos problemas que plagan el relativismo cultural, pero quedan ciertos problemas. Uno de los más importantes es que no proporciona fundamentos ni bases para el deber, la obligación y los derechos morales, en los que al menos la mayoría de nosotros decimos creer, que existen los derechos humanos y que tenemos obligaciones.

Pero, ¿cómo se puede entender esto desde la perspectiva subjetivista? ¿Qué fundamentos o bases posibles se pueden tener para la obligación desde esta perspectiva? Otra consecuencia interesante del subjetivismo moral es que hace imposibles los desacuerdos morales. De nuevo, si hay un paralelismo entre los juicios morales y los juicios de gusto sobre la comida, entonces está claro que no se puede tener un desacuerdo sustancial en ética, como tampoco se puede tener un desacuerdo sobre si las coles de Bruselas tienen buen sabor. A ti te gusta el sabor de las coles de Bruselas, a mí me parecen repugnantes.

¿Discutiríamos alguna vez sobre esto? ¿Qué tontería sería discutir o debatir si las coles de Bruselas saben bien? Eso no nos llevaría a ninguna parte porque entendemos que es sólo una cuestión de gustos. Así que, para el subjetivista, entrar en el terreno moral es necesario ser coherente; tendría que decir que el debate moral es absurdo, sin sentido y una pérdida de tiempo. ¿Por qué debatir el tema del aborto cuando es sólo una cuestión de que a ti te guste y a mí no? ¿Por qué debatir si está bien criar animales en granjas industriales? A ti no te gusta, a mí sí me gusta.

Es como el helado, como las coles de Bruselas. Por lo tanto, no podemos tener ningún desacuerdo moral real según el subjetivismo moral. Eso es lo que se deduce aquí.

Pero esta es una implicación problemática de su punto de vista porque el sentido común moral nos dice que en la ética hay desacuerdos reales, que estos desacuerdos que tenemos son reales y que vale la pena debatirlos. Así que ese es otro problema con el subjetivismo moral.

Otra implicación absurda de esta visión es que si el subjetivismo es cierto, entonces no podemos condenar ni alabar nada de manera absoluta. ¿Por qué? Porque, una vez más, sólo estamos describiendo nuestros sentimientos y nuestras preferencias. Y eso incluye el Holocausto nazi.

Eso incluye cualquier comportamiento genocida en cualquier lugar, incluso torturar bebés, violar y asesinar. Puede que no me gusten estas cosas.

Puede que me asqueen estos comportamientos, pero si a alguien más le gustan, entonces, como subjetivista, tengo que decir que está bien para ellos. Y espero que quede claro lo absurdo de eso.

Por último, una segunda implicación absurda del subjetivismo moral es que no podemos equivocarnos en nuestros juicios morales. Si el subjetivismo es cierto, entonces, mientras estemos en contacto con nuestros propios sentimientos y conscientes de cuáles son nuestras propias preferencias, entonces conoceremos la verdad moral sobre cualquier tema en particular. No podemos equivocarnos.

Y, una vez más, eso contradice el sentido común moral. En el pasado, yo tenía una postura diferente sobre el tema del aborto. Hace muchos años, estaba a favor de la libertad de elección en ese tema.

A medida que aprendí más sobre el tema, mi punto de vista cambió y me volví moral y políticamente pro-vida en lo que respecta al aborto. Ahora, mi punto de vista cambió.

El sentido común moral nos dice que mi punto de vista era erróneo y luego cambié mi punto de vista por el correcto o viceversa. Tal vez tenía el punto de vista correcto, pero actualmente mantengo el punto de vista equivocado. Pero ese punto de vista en particular, entendiéndolo que o bien estaba equivocado antes o bien estoy equivocado ahora, no se puede entender desde la perspectiva subjetivista, lo que implica que nunca estás equivocado, incluso si cambias el tuyo de un día para otro.

Incluso si todos los días impares estás a favor de la vida y todos los días pares estás a favor de la libertad de elección, tienes razón todos esos días, siempre que esa sea tu preferencia ese día. Y si eso no es absurdo, es difícil decir qué otra cosa podría serlo.

Por lo tanto, podemos equivocarnos en nuestros juicios morales. Eso también refuta el subjetivismo moral. Por lo tanto, el subjetivismo moral en realidad no es un avance respecto del relativismo cultural.

Es igual de problemático, tal vez incluso más. Y esas son las dos formas de relativismo ético, el relativismo cultural y el subjetivismo moral. Así que, con suerte, ahora hemos refutado esas dos visiones relativistas.

El relativismo no suele funcionar, y por tanto necesitamos descubrir, si podemos, alguna teoría moral objetivista o absolutista que dé sentido a nuestras intuiciones morales sobre todas estas cuestiones, que dé sentido al concepto de deber, derechos y justicia, que dé una base adecuada a estas cosas, que dé sentido a nuestra intuición y a nuestra creencia de sentido común de que el desacuerdo moral es real, y que también nos permita reconocer que a veces las culturas, grupos o regímenes extranjeros y las culturas extranjeras hacen cosas inmorales incluso

cuando sus opiniones son las predominantes en una cultura. Necesitamos una teoría moral que dé cuenta de todas estas creencias de sentido común sobre la moralidad. Y eso es lo que nos llevará a nuestro estudio de las principales teorías morales, que haremos a continuación.

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 2, Relativismo ético.